Artículo Carrera Enseñanza de las Ciencias Naturales

¿Continuamos con la posmodernidad después de la pandemia o enfocamos la educación hacia una transmodernidad?

La incertidumbre se posesiona nuevamente en el horizonte, al mejor estilo de Morin, abriendo las puertas de una realidad contingente que frecuenta la vida.

La actual pandemia deja en evidencia el frágil tejido sobre el que se tiende la población humana, desterrando la ficticia idea de que todo está bajo el control de la modernidad. La incertidumbre se posesiona nuevamente en el horizonte, al mejor estilo de Morin, abriendo las puertas de una realidad contingente que frecuenta la vida.

El zumbido ensordecedor de la modernidad se afirma en una realidad basada en la tecnociencia, que constituye un imaginario de infalibilidad, que permitió dar la espalda a las alertas encendidas a mediados del siglo pasado, a pesar de las advertencias señaladas en el informe sobre *Los límites del Crecimiento* (Club de Roma), las denuncias de *La Primavera Silenciosa*, de Reichel Carson y las predicciones del peligroso crecimiento demográfico, anunciados por Paul Ehrlich (The Population Bomb, 1968). Hoy, a más de 50 años de sus publicaciones, con poco más de 7,9 mil millones de personas, se sucumbe mundialmente, ante una crisis de salud que no tiene parangón en la historia de la humanidad.

En medio de la zozobra, el terror y la angustia, producida por lo inimaginable, surgieron las voces disidentes que revivieron nuevamente las alertas acaecidas, en contra de la modernidad. De su seno y como promesa de progreso, emergen las recetas mágicas que no alcanzaron llenar las expectativas planteadas en los diferentes foros de discusión llevados a cabo en las conferencias mundiales sobre ambiente, desesperanza que hizo notar el Secretario General de la ONU, Antonio Gutierres (2001), quien al referirse sobre el futuro de la COP 26, dijo "seamos claros: existe un grave riesgo de que Glasgow no cumpla" (La conferencia de la "última oportunidad" y un llamado a la "acción" de Boris Johnson, párr 4).

Pareciera que la pandemia se presentó como un punto de inflexión para dar el paso decisivo entre la modernidad y la posmodernidad. Pero, ¿qué es la modernidad? De acuerdo con Henry Giroux (2003) es "el progreso de organización económica y social llevado a cabo bajo las crecientes relaciones capitalistas de producción" (p.258). Es decir, si las recetas son escépticas, es evidente que urge un cambio profundo de los cimientes de la modernidad.

¿Será la posmodernidad la respuesta ante tremendo desafío que se tiene por delante?; ¿se podrá pensar en futuros posibles, cuando la ruta trazada no rompe radicalmente con los esquemas? ¿Es, por tanto, la posmodernidad el paso hacia una "conciencia epistemológica, ética y política" (Giroux, 2003, p.273) la respuesta contundente para enfrentar la crisis civilizatoria actual?

Para Boaventura de Sousa Santos, la repuesta es clara, el camino debe ser la transmodernidad, "que no tiene soluciones modernas para los conflictos y crisis que provoca" (citado por Alimonda, 2011, p. 52).

Se está frente a un vértice: por un lado, con una arista posmoderna llena de reformas escépticas, y por el otro, la transmodernidad, que se dirige hacia una propuesta radical del modo de organización humana, que debe enfocarse hacia la vida en su totalidad.

Conforme ha venido retornando la normalidad, las estructuras se ajustan en sus respectivos lugares, continuando las maneras más diversas de expoliación y extracción de la naturaleza. La educación como aparato ideológico de la modernidad, rápidamente

Hoy, a más de 50 años de sus publicaciones, con poco más de 7,9 mil millones de personas, se sucumbe mundialmente, ante una crisis de salud que no tiene parangón en la historia de la humanidad.

Se está frente a un vértice: por un lado, con una arista posmoderna llena de reformas escépticas, y por el otro, la transmodernidad, que se dirige hacia una propuesta radical del modo de organización humana que debe enfocarse hacia la vida en su totalidad.

se apegó al rol reproductivo de pedagogías tradicionales, con algunos tímidos reformismos. Se contextualiza en un sistema educativo que no es ambiental, sino guía de la educación para el desarrollo sostenible, según Ana Patricia Noguera; al final, es una simple promesa de desarrollo que no está en clave con la vida.

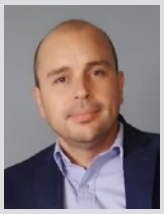
La educación ambiental, motor de la innovación, sustrato de nuevos semilleros, tiene la obligación ética de promover el tránsito radical hacia una propuesta transmoderna que rompa con la continuidad. Para ello, la didáctica debe permitir la formación de subjetividades que asuman una pedagogía crítica que conduzca a cambios reales, tan urgentes en estos tiempos álgidos que se ha correspondido enfrentar. Es cierto que las decisiones se pueden postergar; pero como diría el gran maestro del pensamiento ambiental, Augusto Ángel Maya, eso significará que la humanidad, a la postre, que tendrá que tomar decisiones más dolorosas y radicales para poder alcanzar un futuro posible.

Referencias bibliográficas

Alimonda, H. (2011). Ecología política y minería en América Latina. Ciccus.

France 24. (1 de noviembre del 2021). COP26, día 1: la cumbre abrió con pedidos de “ambición” y llamados a la “acción”. Autor. https://www.france24.com/es/medio-ambiente/20211031-cop26-primera-jornada-pedidos-ambicion-llamados-accion

Giroux, Henry. (2003). Pedagogía y política de la esperanza: teoría, cultura y enseñanza. Amorrortu.



MEd. Cristian Marrero Solano.
Director de Carrera de Enseñanza de las Ciencias Naturales / Administración Educativa.